**La derecha española: ¿una singularidad (anti)democrática?**

MANUEL ESCUDERO, ÓSCAR PUENTE, 19 AGOSTO 2022, Tribuna, El País

Si uno escucha a los representantes políticos de la derecha o a los medios que suscriben sus postulados, España **está al borde del abismo, a punto del colapso**. Esto ocurre a pesar de que éste es el Gobierno que más justicia social ha logrado en toda la época democrática, revirtiendo el estancamiento que sufrían las rentas de las clases trabajadoras y medias desde comienzos de siglo: ahí están, por más que algunos lo intenten olvidar, las continuadas subidas del Salario Mínimo Interprofesional (SMI), la puesta en marcha del ingreso mínimo vital, el acuerdo de revalorización de las pensiones, las medidas contra la discriminación salarial de la mujer, la reforma laboral y un record de afiliación a la Seguridad Social, con más personas empleadas que en ningún otro momento de su historia. También ocurre a pesar de la actividad desplegada por un Gobierno en el que se trabaja a destajo, acordando planes con la iniciativa privada, las comunidades autónomas y municipios para reformar, a través de inversiones, sectores de actividad a partir de los fondos europeos Next Generation. Su cuantía nunca ha sido igualada en España, pero **el esfuerzo para conseguirlos apenas ha sido reconocido**. España es el primero de la clase en Europa en utilizarlos y conseguir desembolsos adicionales, pero eso no sirve para mucho. Y ocurre esto, además, cuando **España despliega una notable actuación exterior,** siendo capaz de consolidar los lazos transatlánticos y al mismo tiempo fortalecer la autonomía estratégica de la Unión Europea en la arena geopolítica, incrementando su actividad en África sin abandonar su vocación iberoamericana, aumentando su ayuda al desarrollo, o realizando **una cumbre de la OTAN realmente exitosa.** Pero nada de esto existe, **si uno se guía por la España que reflejan el discurso y la narrativa** de la derecha política y de una parte importante de los medios de comunicación. **El contexto es, además, extraordinario**, después de haber pasado la peor pandemia que podía fabular la ciencia ficción distópica más encendida, de la que **hemos salido bastante bien librados** con un Gobierno que ha sido capaz de una batalla ordenada frente a la covid-19. Pero ni aún **en esta circunstancia nunca imaginada**, ha merecido el Ejecutivo un gesto de apoyo de la derecha. Y **como telón de fondo una guerra, apenas salidos de la covid**. **Nunca pensamos que tantas calamidades pudieran venir juntas,** nunca imaginamos que Rusia iba a iniciar una guerra en Europa. Pero ha ocurrido, y **tampoco eso ha servido para que las cosas cambien mucho** en España: incluso la propuesta del Gobierno para que los efectos de la guerra no afecten más a los más débiles y para que los costes de la guerra sean sufragados en una parte importante por las grandes compañías eléctricas y los bancos, no hará variar las coordenadas básicas de una oposición sin cuartel. **Se ha intentado sepultar la importancia de este plan** **bombardeando y atemorizando a la opinión pública con los datos de inflación aislados, sin conectarlos con lo obvio**: que la guerra tiene un coste para los países democráticos.

**El problema es que se ha gestado en España** una singularidad, que se podría definir así: la derecha ha adoptado una estrategia de oposición basada en razonamientos antidemocráticos; una parte relevante de los medios se han identificado con esos argumentos y los amplifican constantemente. No estamos, pues, ante un juego normal entre Gobierno y oposición, **estamos más bien ante** una singularidad antidemocrática que está degradando el debate, polarizando la política y haciendo casi imposible la participación y la convivencia democrática.

**La estrategia de oposición de la derecha se ha asentado desde hace cuatro años en dos pilares.** **El primer pilar descansa sobre el concepto de** “Gobierno ilegítimo”. Por supuesto ha sido Santiago Abascal quien se ha cansado de tildar al Gobierno de Pedro Sánchez de ilegítimo. Y aunque no hemos visto aún en boca de Alberto Núñez Feijóo ese calificativo, el nuevo jefe de la derecha sigue utilizando con entusiasmo la narrativa que se asienta en la naturaleza ilegítima del Gobierno de Sánchez: estamos ante “un Gobierno acabado”, que no merece un día más. **El segundo elemento, complementario del primero, es que** esa ilegitimidad se vuelve axiomática debido a que el Gobierno se apoya en una coalición de golpistas, separatistas, filoterroristas y comunistas. “Gobierno Frankenstein” ha sido el calificativo más amable que se ha utilizado para calificarlo. Ambos argumentos son completamente antidemocráticos. El primero, porque dentro de un régimen democrático al Gobierno **se le deben aplicar los criterios de legalidad constitucional**, Y en la Constitución española forma gobierno y gobierna quien consigue y mantiene una mayoría parlamentaria, sea en las elecciones o sea mediante un mecanismo de moción de censura. Pero la derecha decidió desde el primer momento que el Gobierno de Sánchez no merecía gobernar y que la única estrategia de oposición posible era echarle cuanto antes. El segundo pilar **es también profundamente antidemocrático**. Ser comunista no **inhabilita ni para representar a los ciudadanos** ni para gobernar, ser separatista tampoco: afortunadamente tenemos libertad de pensamiento, de asociación y de opinión. Haber intentado un simulacro de declaración unilateral de independencia ilegal o formar parte de la denominada izquierda abertzale, integrando una formación política que ha pasado el filtro de la ley de partidos, tampoco excluye a nadie de representatividad democrática cuando se han cumplido las sanciones y procedimientos legales para poder ser representante del pueblo o miembro de un gobierno. **Todo lo que signifique establecer grupos políticos de primera y segunda categoría**, donde unos tienen más legitimidad para gobernar que otros, **es un argumento plenamente antidemocrático.**

La polarización en el debate político es resultado de esa estrategia de la derecha española. La toxicidad que desprende el debate político también **es consecuencia de** esa estrategia. El rechazo a la política y a los partidos políticos **son resultado de** ello. La desmovilización de sectores enormes del electorado, también. Y así muchos de **los debates que surgen, abortan apenas nacidos** en nuestro país sin alcanzar ni altura ni profundidad.

Es muy libre la derecha de **atarse a esa estrategia**, y los medios que **comulgan con ella** de jalearla. Sin embargo, (…) sería bueno que examinaran si **están contaminados por la toxicidad** que desprenden esos **planteamientos antidemocráticos esgrimidos por** la derecha contra Pedro Sánchez, su Gobierno y la coalición que lo sustenta. »

*Manuel Escudero es embajador de España y Óscar Puente es alcalde de Valladolid*